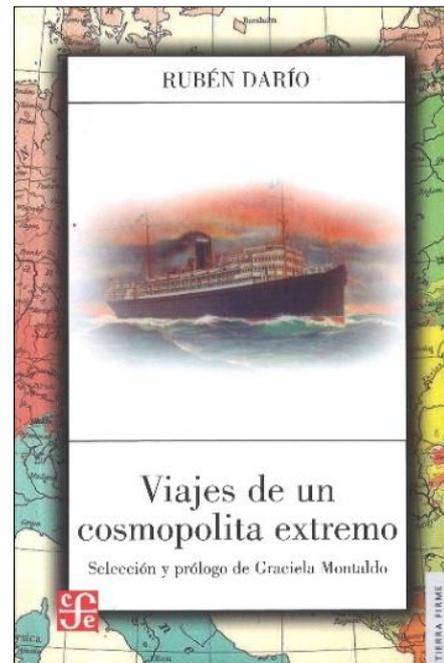




**Rubén Darío**  
**(Selección y prólogo de Graciela Montaldo)**  
***Viajes de un cosmopolita extremo***  
**Buenos Aires**  
**Fondo de Cultura Económica**  
**2013**  
**391 pp.**



Rocío Fernández<sup>1</sup>

Recibido: 10/02/2016  
Aceptado: 12/02/2016

Luego de varios meses de agonía, que incluyeron una afección pulmonar contraída durante una breve estadía en Nueva York, un diagnóstico –falso según las autopsias– de tuberculosis en Guatemala y una larga agonía final de fiebre y dolores abdominales causados por una avanzada cirrosis hepática, Rubén Darío murió el 6 de febrero de 1916 en León, Nicaragua. No obstante, este no fue el final de su camino terrenal. Su figura quedó inmortalizada como el Príncipe de las Letras Castellanas y su cuerpo, por otro lado, se convirtió en un valioso material de investigación cientí-

fica. Darío, al igual que la poesía que escribió, fue sacralizado y profanado al mismo tiempo; según figura en crónicas de la época, en la autopsia realizada el 8 de febrero de 1916 por los doctores Luis H. Debayle y Escolástico Lara, no sólo se le extrajeron todos los órganos sino que, incluso, su cerebro y su corazón pasaron a formar parte de la colección privada del mismo Dr. Debayle, un extraño médico seguidor de las ideas de Lombroso que, a su vez, aseguraba ser pariente de Stendhal. Y esto no es todo, porque, según parece, el cerebro de Darío no era codiciado únicamente por la ciencia; de allí que, a partir de las disputas familiares y políticas, los engaños y la gran cantidad de rumores, haya in-

<sup>1</sup>Estudiante avanzada de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: [cartu.fernandez@hotmail.com](mailto:cartu.fernandez@hotmail.com)

numerables teorías acerca de su verdadero destino.

Si el cerebro del poeta está en algún recóndito lugar de la universidad de Buenos Aires o en Nicaragua junto a sus demás restos mortales, si fue devuelto a su esposa Rosario Murillo o quedó en manos de la familia del dictador “Tachito” Somoza, no es simplemente una nota de color sino también un hecho que, aunque extravagante, nos permite volver a pensar algunas cuestiones acerca de la vida y la figura del escritor. En este caso, me interesa en particular la imagen de lo incompleto, lo fragmentario, lo ubicuo, lo que no termina de estar en un único lugar, como cualidades del hombre de mundo, del cosmopolita, y como marcas propias de una escritura dariana que siempre está en movimiento y se escapa a la mirada de la lectura. Esa fue, justamente, la sensación predominante mientras leía *Viajes de un cosmopolita extremo*: la imposibilidad de terminar de leer a Darío, ya sea por la gran cantidad y variedad de crónicas que desperdigó en diarios y revistas de la época, o por su capacidad de estar siempre en un nuevo espacio –territorial y discursivo–, de correrse y contradecirse, de usar y apropiarse de tradiciones culturales y discursivas heterogéneas.

El libro que confecciona Graciela Montaldo es una “perlita”; y hablo de confección porque, en este caso, la tarea de selección implica un recorte –crónicas de viajes– y, además, la construcción artesanal de un tejido, una urdimbre, un tramado que deja a la vista dos textos montados: por un lado, los escritos de Darío y, por otro, la manera en que Montaldo lee esas crónicas. En relación con esto último, es interesante reparar en los subtítulos bajo los que se agrupan y se resignifican los textos del

modernista ya que estos sirven como estructura, pero, a su vez, le ofrecen al lector nuevos itinerarios de lectura. El primero de ellos, “Geopolítica y cultura”, contiene escritos que, de una u otra manera, en palabras de Darío reflejan “los cambios biopolíticos que se están produciendo en el mundo con los desplazamientos de poblaciones y la visibilidad de nuevos sujetos sociales junto a una nueva concepción de los colectivos humanos (multitudes, muchedumbres, grupos étnicos)” (29); en el prólogo que abre el libro, Montaldo señala el carácter profético de algunos de estos textos que delinean o prefiguran las problemáticas políticas, sociales, culturales, raciales y hasta de género que explotarán en el vertiginoso siglo XX. El segundo de los subtítulos, “Archivo y experiencia”, intenta dar cuenta de las tensiones que se producen entre el deseo y el principio de realidad –cuestión que ya Ángel Rama había puesto en evidencia en *Las máscaras democráticas de América Latina* (1985); “el aura de la cultura europea” se resquebraja cuando se mira de cerca y se ven las miserias de la vida moderna. De esta manera, para Montaldo, “escribir desde Europa confronta a Darío con la experiencia de deconstruir la imagen admirativa, colonizada por el archivo” (35). Por otro lado, el tercer subtítulo, “Espectáculos”, incluye, como indica su nombre, todas aquellas crónicas que describen y comentan diversas manifestaciones de la cultura masiva –la Exposición Universal de 1900, las corridas de toros, las carreras de autos, los corsos, los nuevos bailes, el patinaje sobre hielo, los acuarios, etc.– como curiosidad y con el fin de reflexionar sobre las nuevas formas de diversión de las muchedumbres –a las que Darío no puede evitar acercarse aunque siempre termine mirando desde

afuera. Por último, el libro cierra con un apartado final sumamente interesante por su carácter confesional y su hibridez genérica: “Apuntaciones de hospital”, una especie de crónica-diario en el que el poeta registra su experiencia en el *French Hospital* de Nueva York a raíz de una complicación pulmonar.

### Discurso del pivoteo: entre territorios y palabras

A pesar de que Rubén Darío nunca terminó de radicarse definitivamente en ninguna ciudad, sí podemos decir que sus movimientos, aunque zigzagueantes, siempre tendieron a las grandes capitales modernas: Buenos Aires, Madrid, París, Valparaíso, Nueva York, etc. Sus patrias –palabra que nunca tiene un solo referente para el modernista–, definitivamente, las grandes ciudades occidentales. Es justamente por esta razón, por esta capacidad de pivoteo constante, entre las palabras y los territorios, que Montaldo afirma en el prólogo que ser cosmopolita no es simplemente viajar y conocer el mundo sino también ser versátil, tener la destreza y la soltura para dominar diferentes tradiciones culturales, diferentes lenguas, códigos, costumbres, saberes, interlocutores, etc. Y, en este sentido, la escritura de las crónicas se convierte en un “instrumento flexible que le permite estar presente en la literatura, la política, los nuevos medios e interactuar con diferentes públicos” (11).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Esta concepción le permite a Montaldo desmitificar la idea de que “los poetas modernistas debían ganarse la vida ‘con otra cosa’, que debían ‘trabajar como periodistas’ cuando lo que querían era escribir literatura” (13); para ella las crónicas no son “otra cosa” ya que la literatura de la época era precisamente una mezcla, una experimentación con los diferentes discursos

Varios pasajes del libro son realmente sorprendentes, ya sea por su actualidad, por lo vívido de las imágenes, por su escritura apasionada –repleta de signos de exclamación–, por su ironía o por el descubrimiento de un lado B de Darío que desmitifica su estereotipada figura de poeta en la torre. En este sentido, impactan las crónicas de denuncia –sobre el trabajo infantil de los niños italianos, la xenofobia sobre los gitanos o la inacción de los gobiernos frente a los reclamos obreros, por sus temáticas– no sólo por sus temáticas, poco frecuentes en el escritor, sino también por la construcción de una escritura más firme, sentenciosa, de oraciones cortas, con advertencias sobre el futuro que interpelan tanto a los lectores como a aquellos sectores de poder responsables. Sin embargo, más allá de este “estilo comprometido”, lo que llama más la atención es la claridad con la que el nicaragüense logra leer e interpretar la cultura. En primer lugar, la entiende como un campo en donde constantemente se ponen en juego relaciones de poder; así, en la crónica “La mujer española”, Darío se queja del avance de la moda francesa sobre el estilo, el maquillaje, el comportamiento y la vestimenta de las mujeres españolas –acusa, de esta manera, la pérdida de la identidad nacional y de la “verdadera belleza” que parece ser la propia y no la ajena–.<sup>3</sup> En

estéticos, culturales, científicos, sociales, políticos del fin de siglo.

<sup>3</sup>En relación con esto, es interesante comparar esta concepción de “defensa” de la estética nacional con la propia estética dariana que se apropia y resignifica diversas tradiciones estéticas y culturales. Quizás sea demasiado arriesgado pero creo que uno podría leer ahí una especie de precuela inversa del famoso ensayo borgeano “El escritor argentino y la tradición”. ¿Será la falta –para la visión europea de Darío– de una tradición fuerte latinoamericana la que avala la

segundo lugar, y en relación con esto último, el cronista también describe la voracidad cultural norteamericana y su incipiente intención de dominación: comienzan a vislumbrarse así los albores de la globalización cultural estadounidense.

En una época en la que la poesía latinoamericana sigue siendo un fenómeno cultural propio de la clase letrada y cultivada, puede decirse que la narrativa, y en este caso, la crónica, se convierten en un espacio más “horizontal”: se intenta escribir para todos, o por lo menos para los lectores de los diarios que, por esa época, empiezan a multiplicarse, y sobre temas variados y accesibles –viajes, espectáculos, chismes, arte, notas de color, literatura, política, etc.–. No obstante, no sólo no se puede escindir una escritura de la otra, como si fueran dos mundos aislados, sino que, además, cada uno de estos discursos debe ser leído a la luz del otro. En este sentido, tanto en la poesía como en los textos de *Viajes de un cosmopolita extremo* la figura de la mujer, por ejemplo, es un tópico recurrente; si bien ella suele aparecer a través de la mirada masculina y como objeto de deseo, en varias de las crónicas hay un pedido explícito de fuentes de trabajo para las mujeres y un claro afán porque puedan realizar actividades consideradas varoniles (103). Sin embargo, este reclamo por los derechos femeninos tiene un límite: la política; lo único que la mujer no debe hacer, el único espacio, territorial y discursivo, que esta tiene vedado, según el escritor, es el de lo político. La crónica “¡Estas mujeres!” es una breve y contundente ofensiva contra aquellas inglesas que reclaman tener voz y voto; Darío las tilda de alborotadoras, de feas

y de “marivarones”. De esta manera, se traza una línea entre lo que ellas pueden y no pueden hacer –un reparto de lo sensible, en palabras de Rancière– y, a su vez, se les niega la voz política. Si Platón echa a los poetas de la República, Darío parece hacer lo mismo con las mujeres; que hagan “cosas de hombres”, sí, pero en sus casas.

### Coda: una isla

En 1850, con *Argirópolis*, Domingo Faustino Sarmiento imagina una ciudad capital utópica y autárquica ubicada en la isla Martín García como solución a los conflictos entre Buenos Aires y el interior por la locación de la capital de la Confederación. En 1895, Rubén Darío publica en el diario *La Nación*, tres crónicas que relatan las visitas del escritor a la isla; esta, lejos de ser lo que el sanjuanino había soñado, es un centro de cuarentena en el que se internan a aquellos individuos contagiosos que ponen en riesgo a la población. En la última de estas crónicas, mientras Darío pasea en una pequeña embarcación alrededor de la isla y disfruta del paisaje, piensa “si en vez de ser esta isla una plaza fuerte y un lazareto, estuviese dedicada a las alegres emigraciones veraniegas, sería ciertamente un espléndido y deseado sitio de *villegiature*. Imagínome los lindos chalets, las construcciones, los palacetes que levantarían aquí el lujo y la riqueza” (72). Dos escritores y dos ideas: por un lado, la utopía política, por el otro, el ocio, el lujo y el sueño de una exclusiva colonia de veraneo para las refinadas emigraciones; dos escritores, dos ideas y un mismo problema material: una isla de 1, 84 kilómetros cuadrados.

---

hibridación, la mezcla, el montaje estético, cultural, ideológico?